

BLANCA LUZ BRUM

DEL CANCIONERO
DE FRUTOS RIVERA



EDICIONES CEIBO
Impresora L. I. G. U. - Paysandú 1011
MONTEVIDEO - 1943

DEL CANCIONERO
DE FRUTOS RIVERA

SALA URUGUAY



BLANCA LUZ BRUM

DEL CANCIONERO
DE FRUTOS RIVERA

A. 40.247

EDICIONES CEIBO
Impresora L. I. G. U. - Paysandú 1011
MONTEVIDEO - 1943

I. 333.908

BLANCA LUZ BRUM nació en Maldonado el 29 de Mayo de 1913; se educó en la ciudad de Montevideo, en escuela católica, y en muy temprana edad se casó con el poeta Juan Parra del Riego; a raíz de este matrimonio, penetró en el mundo intelectual rioplatense, donde sus poemas recién aparecidos, «Las Llaves Ardientes», habían provocado explicable expectativa. De inmediato dió muestra de su vocación americanista. Fallecido su esposo, de quien le quedó un hijo: Eduardito, que en la actualidad reside con su madre en Santiago de Chile, comenzó a viajar por el Continente. Desde entonces, escribe habla y viaja en un apresurado afán de ponerse al servicio de los pueblos oprimidos. Su vinculación con los intelectos más sobresalientes de América le llevó a alternar en los altos círculos culturales, y es así como, a los 17 años de edad, no obstante su amistad con el Presidente, señor Leguía, sus vinculaciones con la aristocracia limeña y su posición económica, sufrió en Perú la pena del destierro, motivada por su intensa e implacable labor de «leader» de los problemas sociales. En Lima fundó la revista «Guerrilla» y dió a la estampa el libro de poemas «Levante» — arte social y combate —. Deportada, va a Nueva York. De Nueva York a California. De California a Los Angeles. En Los Angeles permaneció dos años, junto a su marido, el famoso pintor mexicano David Alfaro Siqueiros; allí fueron a México, donde tomó decididamente parte en la lucha social que en aquel país encendieron y mantienen el propio Siqueiros, Rivera, Orozco y otros, al tiempo que publicó «Penitenciaría Niño Perdido», libro que, bajo el título «Documento Blanco» trasciende en traducciones a diversos idiomas. Luego tornó a viajar. De paso por Montevideo para la Argentina, publicó «Atmósfera Arriba», y fundó simultáneamente el periódico de combate «Aportación», colaborando con ella renombrados escritores y artistas. Durante algún tiempo residió en Buenos Aires. De la Argentina pasó a Chile. En Chile, donde se ha radicado hace diez años, constituyó su hogar con el chileno George Beeche Caldera, ingeniero, industrial, salitrero, político. Allí, fundó el cartel

mural «Sobre la Marcha», en el que agrupó a los escritores chilenos de tendencia antinazi. Siguió a su marido hasat el desierto de Atacama donde, mientras aquél organiza y mejora las industrias mineras, ella va publicando los cuadernos «Cobre», «Salitre», «Borax», «Azufre», etc.. y dos libros: «Contra la Corriente» y «Cantos de la América del Sur», ambos editados por «Ercilla» y de vasta repercusión continental. Actualmente es directora de la revista «Victoria», instrumento vital, dentro del periodismo, en la lucha antitotalitaria. Prepara, además, dos libros en este momento. Uno de ellos es el «Romancero de Frutos Rivera»; el otro, «Leyendas del Mar y del Bosque de Punta del Este». El citado romancero, al cual pertenecen las piezas que publicamos, será editado en Montevideo por el Ministerio de Instrucción Pública. En Chile, últimamente, fué jefe de Prensa, Propaganda y Radio durante la lucha electoral que llevó a la primera magistratura de aquel país a don Juan Antonio Ríos, su amigo personal.

RAUL MONTERO BUSTAMANTE

DEL CANCIONERO DE FRUTOS RIVERA

I

Por el medio del campo va Fructuoso Rivera.
Blanco y celeste el cielo. Y un sonido de espuelas.

Regresa el héroe; el pálido varón de las llanuras
ataviada de olvido su estupenda figura.
¿Quién lo escolta?
¡La Patria, con todos sus emblemas!

Mirad cómo se inclina a ver la tierra;
cómo tiembla en sus dedos la pequeña gramilla:
¡los pastos!, ¡la humedad!, ¡los pájaros!, ¡el aire!
La luz brillante del Uruguay: su patria sencilla.

Blancas nubes redondas del Uruguay,
serenos algodones que flotan en las ramas,
curadle sus venenos de serpientes
y su amarilla fiebre de malaria.

Por el medio del campo va Fructuoso Rivera.
Blanco y celeste el cielo y un sonido de espuelas.

Chicotea en sus ojos el viento
¡el viento de los ponchos y de las tolderías!
El que volteaba los sombreros románticos
y las crines aladas de las caballerías.

Busca los campamentos donde resplandecían
los enjambres de gauchos
que la historia empujaba hacia la libertad de los días.

Galopan caballos sin jinetes en el horizonte;
cantan alondras invisibles;
hay seres que se quejan en los montes;
ruidos de hojas que caen
y flores que se quiebran.

¡Yucutujá!, ¡Palmar!, ¡Carpintería!
¡Colorados potreros de la historia!

Han pasado 100 años y un Oriental evoca
sin que el rencor le suba a secarle la boca.
Es sólo el movimiento de la historia
en el temblor de un nombre que viene a la memoria.

Por el medio del cielo va Fructuoso Rivera.
Blanco y celeste todo y un sonido de estrellas.

II

BATALLA DEL PALMAR

Noche de Junio desdoblada
sobre la víspera del Palmar
y suspenso bajo la helada
el Ejército Constitucional.

Es una noche negra, negra,
como el tabaco del Brasil.
Duermen los gauchos de Rivera,
las boleadoras y el fusil.

Va consumiendo la madrugada
las velas del campamento
y afuera las caballadas
rompen el alba con su aliento.

Cuando asomen las barras del día
cruzarán el arroyo Santa Ana
y se oirán las caballerías
macerando las yerbas lejanas.

Irán con trote de victoria
y de romántica gallardía,
«porque en las puntas de sus lanzas
iba a morir la tiranía»...

En las llanuras verdes y lisas
fueron formados los escuadrones.
Blancas y rojas las divisas
pero orientales los corazones.

Bajo las cargas desordenadas
vibraba un viento colorado.
En las columnas desgarradas
iban los héroes entreverados.

(Derribadas de golpe
las caballadas,
¡de pie! peleó la gente,
a cuchilladas.)

Mil hombres vió la noche
en el campo extendidos.
Mil orientales fueron
en sus pechos heridos.

Y las banderas en las torres
y en las basílicas campanas.
Por una alfombra de sables
va el Angel de Santa Ana

.....

Entre las lanzas abatidas
pasan los frisos populares.
¡Quedan las luces encendidas
en el rumor de los maizales!

III

LA BATALLA DE CARPINTERIA

Fué al final de las lanzas de Artigas,
cuando el año ochocientos corría,
que nacieron en nuestras cuchillas
las divinas de Carpintería.

Sobre un campo de pastos extensos,
sin sembrados ni ganaderías,
catallaba una aurora de gauchos
y entre lanzas la patria nació.

Entre aquellos tropeles de machos
que llenaban de hazañas la tierra,
se midieron los gauchos de Oribe
con los gauchos de Frutos Rivera.

En una mañana de Septiembre
de mil ochocientos treinta y seis
se voltearon los ponchos feroces
por el lado que iban a pelear.

Entre el blanco y el rojo eligieron
los colores que habían de quedar
para siempre luchando en el pecho
las pasiones del pueblo oriental.

¿Quién prendía el coraje en los puños?
¿Quién llevaba las riendas triunfales?
En el aire flotaba la magia
de las grandes mañanas rurales.

Y los gauchos iban y venían
con una costumbre de pelear.
Si las huestes de Oribe eran bravas,
las de Frutos Rivera eran más.

Y el valor de estos hombres tenía
una recia profunda unidad.
En sus pechos oscuros nacía
un anhelo de patria tenaz.

En las líneas de Carpintería,
cuando el bosque de lanzas pasaba,
con un «¡Viva Rivera!» los gauchos
empuñaron la flor colorada.

Se quejaban los pechos granates
de las lanzas de puntas violentas.
Con el ir y venir de los hombres
se grabó un arabesco en la tierra.

Se llenaron de sangre los pozos
y de sangre cachimbas y arroyos;
con la sed que los gauchos tenían
se bebían la luz de los ojos.

BLANCA LUZ BRUM



